
La Universidad Javeriana en el umbral del Tercer Milenio*

*Gerardo Remolina V., S.J.***

RESUMEN

Bajo el título de La Universidad Javeriana en el umbral del Tercer Milenio publicamos el discurso de posesión como Rector de la Pontificia Universidad Javeriana, del P. Gerardo Remolina V., S.J., que sucede al P. Gerardo Arango, S.J., quien en sus nueve años de rectorado impulsó el dinamismo de la Universidad en muchos aspectos importantes. El P. Remolina ve el comienzo de su servicio a la Universidad como un momento significativo por cuatro capítulos: El mundo actual se prepara para ingresar en el primer siglo del Tercer Milenio. La Iglesia se halla empeñada en construir los caminos de un diálogo auténtico entre fe y cultura. Colombia tiene un profundo deseo de reconstrucción de la sociedad. La Universidad Javeriana se propone un camino de calidad, comenzado en el período anterior. El nuevo Rector tiene el empeño de seguir adelante, con profunda convicción y optimismo, fundamentados en una total confianza en la Comunidad Universitaria Javeriana y en una absoluta confianza en Dios que nos ha manifestado su amor en el Corazón de Cristo.

* * *

* Palabras del P. Gerardo Remolina, S.J., en la toma de posesión de su cargo de Rector de la Pontificia Universidad Javeriana el 15 de septiembre de 1998.

** Rector de la Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá. Licenciado en Teología, Doctor en Filosofía, Universidad Gregoriana, Roma.

UN SERVICIO QUE COMIENZA EN UN MOMENTO ESPECIALMENTE SIGNIFICATIVO

La Providencia de Dios me ha colocado hoy al frente de la Universidad Javeriana para prestarle el servicio de regir sus destinos en los próximos años.

Ha impuesto sobre mis hombros, pero ante todo sobre mi corazón, la Gran Cruz Javeriana, máxima distinción de la Universidad. La recibo no como galardón de mis méritos, sino como parte de la investidura rectoral: como el símbolo de lo que debo realizar con mi servicio. Nos acompañan hoy los antiguos rectores de la Universidad: los padres Alfonso Borrero, Roberto Caro, Jorge Hoyos y Gerardo Arango. Ellos ya han conquistado con hechos este galardón; yo debo luchar para justificarlo. Detrás de ellos se hallan también, en presencia silenciosa pero no menos real, los rectores que nos han precedido. Y junto a ellos, los cientos y cientos de javerianos ilustres que a lo largo de los años han colaborado estrenuamente en la construcción de lo que hoy es la Universidad Javeriana. Todos ellos constituyen para mí la medida de lo que debo alcanzar. Ignacio de Loyola estimulaba a los jóvenes jesuitas a llegar hasta donde llegaron sus mayores y mucho más allá en el Señor nuestro. Yo quiero asumir estas palabras refiriéndolas a mis antecesores. Ellos son la medida que, con no poca temeridad de mi parte, aspiro a alcanzar. La Gran Cruz Javeriana y la historia de nuestra *Alma Mater* serán para mí el estímulo y el símbolo de lo que debo alcanzar.

Recibo el mandato de acompañar a la Universidad Javeriana como su Rector en un momento especialmente significativo para el mundo, para la Iglesia, para el País y para la misma Universidad.

I. NUESTRO MUNDO SE PREPARA PARA INGRESAR EN EL PRIMER SIGLO DEL TERCER MILENIO

1. El advenimiento del Tercer Milenio

Nuestro mundo se prepara para ingresar en el primer siglo del Tercer Milenio. No se trata de un acontecimiento cronológico, sino espiritual. No serán las doce campanadas del Big Ben, ni el conteo de los últimos segundos del 31 de diciembre de 1999 bajo la Torre Eiffel lo que señalará el inicio de este acontecimiento. Es el espíritu humano, el que estimulado por la medida convencional con que pretendemos ejercitar nuestro dominio sobre el tiempo, el que determinará el comienzo, pero

sobre todo la calidad e importancia de este momento: no de lo que nos espera, sino de lo que libremente queremos construir como historia de la Humanidad en los años venideros.

2. Nuestro servicio de transformación inteligente y responsable

La Universidad, y con ella su Rector, deberá prestar el servicio eficaz de educar, de formar seres humanos integrales, personas libres y responsables, que con los instrumentos científicos y tecnológicos, cada vez más numerosos y perfectos, pero sobre todo con principios éticos sólidamente fundamentados, sean capaces de construir una nueva historia. Ingresar en el Tercer Milenio no es entrar en una especie de área o zona cronológica, caracterizada por un escenario técnico-científico, sino transformar ese escenario en una morada digna del espíritu humano. El Tercer Milenio será lo que logremos forjar con nuestro trabajo educativo.

II. LA IGLESIA SE HALLA EMPEÑADA EN CONSTRUIR LOS CAMINOS DE UN DIÁLOGO AUTÉNTICO ENTRE FE Y CULTURA

Por ello, este momento es también especialmente significativo para nuestra Iglesia. Ella se halla empeñada ya desde los últimos años en construir los caminos de un auténtico diálogo entre la fe y la cultura: es decir, entre la fe, la ciencia y la técnica. Este diálogo encuentra su ámbito natural y privilegiado en la universidad, ya que ésta debe caracterizarse por la búsqueda sincera, honesta e ilimitada de la verdad, superando los errores y prejuicios de tiempos pasados. Como universidad católica y pontificia, la Universidad Javeriana deberá continuar en este empeño al cual deseo darle, como Rector, todo mi estímulo y apoyo.

III. COLOMBIA TIENE UN PROFUNDO DESEO DE RECONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD

1. Anhelos de paz y justicia

Este momento es también particularmente significativo para nuestro país. En el ánimo de todos los colombianos, no obstante la pluralidad de posturas e intereses, se halla un profundo deseo de reconstrucción de nuestra sociedad colombiana. En el centro de este deseo, la paz sigue siendo el anhelo inexhaustible de nuestros corazones; paz que no consiste solamente en la ausencia de conflictos armados, sino en la abundancia de bienes materiales y espirituales en igualdad de condiciones

para todos. Paz que es el *shalom* de la tradición judía, el Reino de la verdad y de la vida, El Reino de la justicia y del amor proclamados por el Evangelio; es la libertad, la igualdad y la fraternidad de todos los seres humanos. Es la tranquilidad en el orden, fruto de la justicia y del desarrollo social y económico.

2. La misión de la Universidad de cara al País

Es deber del rector de la Universidad Javeriana asumir seriamente y realizar con creatividad y eficacia las directrices colegiadas de la Universidad consignadas en el documento institucional que define su *Misión*. Ésta se centra primordialmente en el país y en sus necesidades más urgentes. Yo quiero asumir este reto, y pido a toda la comunidad javeriana que me acompañe y me respalde en la realización de esta misión. Mi mayor deseo es el de que la Universidad se vuelque sobre la realidad del país. Por eso reitero a todas y a todos los directivos, profesores, investigadores, administradores, estudiantes que tengan al país como una de las principales prioridades en su labor universitaria. Algunas o algunos tendrán quizás que renunciar, a intereses de investigación más personales; pero la patria nos necesita, nos reclama en un momento de emergencia verdaderamente histórica. Sin perder su carácter académico y la justa autonomía de las ciencias, la Universidad debe, por una parte dejarse moldear por la realidad socio-política en la que vive, y, por otra, ayudar a transformar esa misma realidad con el poder del saber. Pero no quiero solamente exhortarlas y exhortarlos en este punto, sino pedirles que me recuerden continuamente este empeño, y que me lo exijan corresponsablemente. Ustedes y el país tienen derecho a hacerlo.

Para realizar lo anterior, deberemos encontrar nuevos mecanismos que hagan real nuestro compromiso y nos permitan encontrar indicadores adecuados de gestión.

IV. LA UNIVERSIDAD JAVERIANA TIENE UN CAMINO DE CALIDAD QUE QUEREMOS LLEVAR ADELANTE

1. Se concluye el período extraordinariamente fecundo del Rectorado del P. Gerardo Arango, S.J.

Asumo, finalmente, mi rectorado en un momento de especial significación para la Universidad Javeriana. Estamos concluyendo hoy un período de nueve años, extraordinariamente fecundos en realizaciones académicas, físicas, económicas y organizativas. La gestión imponderable del padre Gerardo Arango, S.J., no sólo ha

consolidado y desarrollado la Universidad hacia adentro, sino que la ha proyectado nacional e internacionalmente en forma verdaderamente admirable. Su liderazgo indiscutible en el campo de la educación superior ha sido reconocido y exaltado en los múltiples homenajes que se le han tributado en las últimas semanas; dentro de la Universidad, por los Consejos de Regentes y Directivo, así como por diferentes facultades y grupos; fuera de ella, por un grupo de universidades de Bogotá y por la Asociación Colombiana de Universidades (Ascún). Internacionalmente, el padre Arango supo representar a la Universidad Javeriana con extraordinaria altura en diversas asociaciones universitarias internacionales: como Presidente en una de ellas, y como miembro del Consejo Directivo en otras.

Los directivos y miembros de los Consejos de la Universidad Javeriana escuchamos el pasado 11 de septiembre, con orgullo, con admiración y agradecimiento, el *Informe del Rector al Consejo de Regentes*, presentado como balance de sus nueve años de gobierno universitario. El interminable aplauso que siguió a su exposición fue la expresión de que todos habíamos asistido a la carrera de un gigante que, junto con la comunidad universitaria javeriana, supo recorrer, a marchas forzadas, pero con paso decidido y clarividente, un trecho definitivo de nuestra historia javeriana. A él, hoy una vez más, nuestras sentidas felicitaciones y agradecimiento.

2. Realizaciones y desafíos de la Planeación Estratégica de la Universidad

No cabe duda de que la Planeación Estratégica de la Universidad fue una de las realizaciones más importantes del rectorado que hoy culmina. Como sabemos, se trata de una planeación que hemos realizado entre todos los miembros de la comunidad universitaria; hecha sobre la base de consensos y asumida por los más altos Organismos Directivos. Esta planeación constituye para mí el mandato inequívoco de lo que debo realizar como Rector, con el apoyo de todas y todos ustedes, en los próximos años. Ella, además de las múltiples realizaciones ya alcanzadas, nos deja un conjunto de instrumentos extraordinariamente valiosos para los años por venir. Son como grandes avenidas y autopistas que debemos recorrer con la misma mística y celeridad con la que hemos venido trabajando hasta ahora.

3. Dos clases de personas a las que hay que tener especialmente en cuenta

En esta carrera hay dos clases de personas que la Universidad debe tener decididamente presentes. La primera está constituida por nuestros estudiantes: ellos han de ser no sólo los primeros beneficiarios de la actividad universitaria, sino

actores decisivos en la realización de nuestras metas. La segunda la constituyen los humildes y los pobres, los marginados y excluidos de nuestra sociedad. Es claro que la Universidad no es una institución de beneficencia, y que su carácter es ante todo académico. Pero el interés de nuestra academia, concorde con nuestros ideales humanísticos y con el servicio que queremos y debemos prestarle al país, ha de ver en ellos un sector prioritario de nuestras preocupaciones científicas.

Mi compromiso con todas y todos ustedes es empeñarme decididamente en la realización de nuestra Planeación Estratégica. Sé que es una tarea que exige estrenuidad y diligencia, pero estoy seguro de que vamos a lograr realizarla.

CONCLUSIÓN: MOTIVOS DE ESPERANZA Y OPTIMISMO

1. Total confianza en la Comunidad Universitaria Javeriana

Son dos los motivos de mi profunda convicción y optimismo. El primero es mi total confianza en la Comunidad Universitaria Javeriana. Los largos años de mi trabajo en la Universidad me han permitido conocer vivencialmente la excepcional calidad humana, académica y profesional de todas y todos ustedes, así como la mística inigualable que los anima. Por eso estoy seguro: porque confío plenamente en ustedes.

2. Una absoluta e incommovible confianza en Dios

El segundo motivo de mi seguridad es mi absoluta e incommovible confianza en Dios. Al decir esto, no estoy repitiendo una fórmula aprendida de memoria; les estoy haciendo una confidencia personal, basado en experiencias concretas de mi vida. He sentido de manera palpable la presencia, la luz y la fuerza de Dios en momentos particularmente difíciles, especialmente cuando he tenido que ocupar otros cargos de alta responsabilidad. Por eso, quiero terminar estas palabras reafirmando mi confianza en Él, a través, ahora sí, de una fórmula dirigida al Corazón de Cristo, y que aprendí cuando niño de los labios de mi madre: *Oh Señor, yo creo en Ti, yo espero en Ti, yo confío en Ti, yo estoy seguro de Ti.*